

CAPITULO IV.

HISTORIA DE LA JUDEA DESDE LA CONCLUSION DE SU CAUTIVERO EN BABILONIA HASTA LA TOMA DE JERUSALEN POR LOS ROMANOS. ESTADO POLÍTICO Y RELIGIOSO.

SUMARIO.

§ I. Regreso de los judíos á su país. Reconstrucción del templo por Zorobabel. Ester. Aman. Mardoqueo. La Judea agregada al imperio de los persas conserva su gobierno particular. Nehemias levanta los muros de Jerusalem. Reformas de Esdras. Profecías de Malaquías. Motines en Judea. Asesinato del sumo sacerdote. Artajerjes Ocos invade la Judea. Alejandro Magno en Jerusalem. La Judea reunida al imperio de Macedonia; sometida á Seleuco; á Ptolomeo Filadelfo. Version de los setenta. Siria y Egipto porfian sobre la Judea, que quedó definitivamente por la Siria. Heliodoro en el templo. Disenciones intestinas en Judea. Antioco Epifanes persigue á los judíos. Valerosa muerte del Santo anciano Eleazar. Martirio de una madre y de sus siete hijos. Matatias hace empuñar las armas á sus compatriotas. Sucedele Judas Macabeo. Sus victorias. Es reconocido como príncipe de la nación judaica por el rey de Siria. Nuevas victorias de Judas. Su muerte: Sucedele su hermano Jonatás. Que rige la Judea y es revestido de la dignidad de sumo sacerdote. Simon Macabeo asegura la independencia de su patria; hace alianza con los romanos. Sucedele su hijo Juan Hiscano. Querellas de los fariseos y saduceos. Aristobulo rey de Judea. Sucedele Alejandro Janeo: que es derrotado por Ptolomeo Lathiro. Sus crueldades. Alejandra reyna en Judea. Disenciones intestinas. Querella de Hiscano 2.º y Aristobulo 2.º. El primer ro queda firme en el trono por el auxilio de Pompeyo. Hircano destronado por Antigono, que á su vez es derribado por Herodes. Asesinatos del Sanedrín. Estincion de la raza de los Asmoneos. NATIVIDAD DE N. S. JESUCRISTO. Repartimiento de la Judea entre los tres hijos de Herodes. Herodes Agripa nieto de Herodes el antiguo recibe de Caligula el título de Rey. Agripa 2.º. Poderosa influencia de los romanos en Judea. Revolucion de los Judios. Vespasiano sitia á Jerusalem. Toma de Jerusalem por Tito. Destrucción del templo. Nueva revolucion escitada por Barcoquebas. Fundacion de la colonia de Aelia Capitolina. Dispersion de los Judios.

§ II. Estado político y religioso de la Judea. Sucesivos cambios

en el gobierno. El sanedrín. Principales sectas religiosas. los fariseos, los Saduceos, los Esenios.

§ I.º HISTORIA DE LOS JUDIOS DESDE EL EDICTO DE CIRO HASTA LA TOMA DE JERUSALEN.

Cuando por el edicto de Ciro quedó asegurada la libertad de los judíos salieron de Babilonia hasta cuarenta y dos mil personas conducidas por Zorobabel y por el sumo sacerdote Josue ó Jesu. Llegados á Jerusalem, su primera tarea fué la de volver á levantar el altar á cuyo efecto obtuvieron de los Fenicios toda la madera necesaria para reconstruir el templo. Sin embargo mas de una vez quedaron interrumpidos estos trabajos á causa de los celos de los Samaritanos, y hasta al cabo de veinte años de perseverancia y de ahinco de parte de los profetas Agio y Zacarias, no pudieron terminar ni hacer la solemne dedicacion del nuevo templo.

Multitud de judíos no habian querido aprovecharse del permiso otorgado por Ciro, y continuaban viviendo esparcidos por las provincias de Asiria, reunida á la sazón al imperio de los Persas: y como les separaban de los vencedores su culto, sus tradiciones y sus costumbres contaban con muchos enemigos en la corte del Rey de Persia. Un Amalecita de nacion, por nombre Aman, ministro del Rey Dario ó Asuero, impulsado de una ojeriza mortal contra un judío llamado Mardoqueo juró la pérdida de este hombre y de toda su nacion. Pero Dios habia sentado sobre el trono á la jóven hebrea, Ester, sobrina de Mardoqueo, cuya hermosura la habia hecho preferir por el rey á todas las mugeres de su reyno, desposandose con ella despues de repudiada la soberbia reyna Vasthi (519). Sabedora por Mardoqueo, de los proyectos de Aman y sostenida por el espiritu divino, osó quebrantar la ley que bajo pena de muerte prohibia entrar en el aposento del Rey sin su querer, y le descubrió toda la perfidia de su Ministro. Aman pagó su crimen en una horca de cincuenta codos de elevacion, que tenia preparada para Mardoqueo, y éste sucedió á su enemigo en todos los empleos y dignidades; al propio tiempo que las pompas de una fiesta brillante celebraba el recuerdo de la libertad de la nacion Judaica.

Desde entonces Dario y posteriormente su hijo Jerges concedieron idéntica protección á los judíos domiciliados en Persia como á los que regresaron á Judea; quienes hasta los tiempos de Alejandro Magno (332) permanecieron fieles y sumisos á la autoridad del Sátrapa que gobernaba las provincias de Siria y Palestina. Sin embargo, la administración religiosa quedó siempre y exclusivamente en manos del Sumo Sacerdote, y la de los negocios ordinarios fué confiada á los gefes de Judá: y permaneciendo extraños en todas las revoluciones que trastornaron varias provincias del Asia, recobraron en la parte de su antigua prosperidad. Cierta oficial de Artajerjes Longimano, *Nehemias*, obtuvo por un edicto la autorización de volver á levantar los muros de Jerusalem; el mismo tomó á su cargo la dirección de los trabajos que mas de una vez habian sido interrumpidos por los esfuerzos de las naciones circunvecinas de la Judea. Desde la época en que fué publicado este edicto no debieron mediar mas de setenta semanas de años hasta la muerte del Salvador (*) conforme á la profecía de Daniel. Viendo *Esdras*, judío de nacion, sus esfuerzos á los de *Nehemias*, no tardó mucho en establecer la reforma de la administración interior, la observancia de los preceptos de la religión, sobradas veces puestos en olvido, y en reintegrar al sacerdocio en su primitiva Santidad; puso tambien en orden los libros sagrados. El fué tambien quien compuso los dos libros de los Paralipómenos, y quien instituyó lugares especiales para las reuniones públicas, llamados sinagogas, en los cuales se leía y esplicaba la escritura Santa. En esta sazón apareció el postrero de los profetas que anunció otra vez la venida del Mesías (**), Miqueas.

Desde entonces Dios hizo enmudecer á los profetas, pa-

(*) Setenta semanas de años componen un total de 490 años, esto es 454 antes del nacimiento de J. C. Segun la profecía, Christo debió morir en mitad de la 70 semana y por consiguiente el año 33 de la era cristiana, lo que aconteció así conforme Daniel lo habia vaticinado.

(**) Los profetas cuyos vaticinios fueron consignados en los sagrados libros son en número de 16; es á saber: cuatro profetas mayores, que son Isaias, Jeremias, Ezequiel y Daniel; y doce profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdias, Jonas, Niqueas, Nahum, Abachue, Sofonias, Ageo, Zacarias y Malaquias.

ra tener á su pueblo en la espectacion de aquel que debía ser *el deseado de las naciones*. Malaquias al paso que pronunciaba palabras de esperanza, levantaba su voz para increpar á los Israelitas sus vicios y su infidelidad; porque nuevos desórdenes desquiciaban ya á la nacion que apenas acababa de ser reconstituida. Estalló contra Manasés una revolucion (437), y la fundacion de un templo en Garizim consumó la division de los Israelitas en dos pueblos enemigos, Judíos y Samaritanos. Un crimen inaudito ocurrido algunos años despues (397) salpicó de sangre el santuario mismo. Janatan para revestir en su persona la dignidad de sumo sacerdote, degolló por su propia mano al pié del altar, á su hermano Jesu. En 351 complicáronse los judíos en la revolucion que levantaron los Fenicios contra los Persas; pero Artajerjes Oco se derramó sobre la Judea, tomó á Jericó y otras ciudades y trasladó multitud de judíos á países remotos.

Continuó la Judea sometida á la Persia hasta la invasion de Alejandro rey de Macedonia. Reacios los judíos, dice Josefo, en someterse al vencedor de Dario, Alejandro en los arranques de su cólera marchó sobre Jerusalem, resuelto á tomar de aquella ciudad una venganza estrepitosa. A la noticia de su llegada el sumo sacerdote Jaddus sucesor en 359 de su padre Jonatás, hizo abrir las puertas de la ciudad y cubrir de flores la carrera; y revestido de sus ornamentos sagrados, seguido de los sacerdotes y levitas con sus hábitos sacerdotales y caminando en pos de él un gentio extraordinario, salió al encuentro del conquistador, que lleno de admiracion al ver la magestad de este espectáculo, trueca de golpe su propósito; avanza respetuosamente sus pasos hácia el sumo sacerdote, adora el nombre del Señor, y entrando en el templo, ofrece sacrificios al Dios verdadero. Lo contrario aconteció en Samaria en donde tuvieron la osadía de asesinar á un gobernador nombrado por Alejandro; terrible fué el castigo que se fulminó contra la ciudad; expulsados de ella todos los ciudadanos fué á sustituirlos una colonia de Macedonios. Alejandro siguió el curso de sus conquistas, y segun la espresion de la escritura *la tierra enmudeció delante de él*.

Despues de la muerte de Alejandro, y en medio de las sangrientas contiendas de sus sucesores, la Judea situa-

da entre los reinos de Siria y de Egipto, fué objeto de reñida y continua disputa entre los soberanos de entrambos países, y pasó mas de una vez y alternativamente de los unos á los otros. Habiendo sido conquistada (320) por Ptolomeo Sotero, cayó poco despues en manos de Seleuco Nicator (304), quien otorgó á los judíos el permiso de poder vivir conforme á sus leyes y bajo el gobierno de sus soberanos pontífices: coincidió con esto la insercion que el sumo pontífice Simon hizo en el canon sagrado de los libros de Esdras de Enchemias y de los Paralipómenos. A la sazón la Judea habia sido unida al Egipto por Ptolomeo Filadelfo, quien mandó traducir en griego por setenta y dos sabios judíos los libros sagrados, con intento de colocarlos en la biblioteca de Alejandria: esta fué la tan celebrada version de los setenta. Antiocho el grande embriagado en sus victorias dirigió sus esfuerzos contra la Palestina, mas la derrota de Rafia le obligó á retroceder á la vista del rey de Egipto Filopator. El vencedor quiso visitar á Jerusalem y tuvo el antojo de penetrar en el santuario en donde ni el sumo sacerdote mismo podia entrar sino una vez al año, pero una mano invisible le derribó de manera que tuvieron que sacarle casi exanime. Ciego de cólera por el castigo recibido de la mano del Señor descargó su venganza contra los judíos á quienes hizo el blanco de los mas duros tratamientos. Despues de su muerte (203) la Judea cayó otra vez en manos de los príncipes Sirios; y trocó de dueños con harta frecuencia antes de alcanzar la época en que fué reunida definitivamente al reino de Siria (186).

Las desgracias que agoviaron á los judíos bajo el reinado de los postreros seleucides trajeron su principal origen de la rivalidad de ciertos ambiciosos que se disputaban el mando en Judea. Emulo *Simon* del sumo pontífice *Onias*, despertó la avaricia de Seleuco Filopator, insinuándole que habia ocultos en el templo tesoros considerables. El rey encargó á Heliodoro ministro suyo que se apoderase de tan rico botín: pero Dios descargó su azote en mitad del templo, sobre el sacrilego Heliodoro quien no debió su vida sino á las plegarias del sumo sacerdote: y regresado á Siria proclamó en voz alta el poder del Dios de Israel, mientras el traidor Simon era enviado á un desierto.

Bajo el reinado de Antiocho Epifanes la corrupcion de los judíos fué estremada; Joshua compró á precio de oro la dignidad de sumo sacerdote que arrebató al virtuoso Onias, y para complacer al rey adoptó el nombre pagano de *Jasón* é introdujo en el pueblo las costumbres depravadas de los Griegos. Alzaronse inmediatamente contra él multitud de rivales, que para captarse el favor de Antiocho prometieron abandonar la ley de Moises: estalló entonces la guerra civil en Judea que se dividió entre los diversos pretendientes. Jasón consiguió sublevar á los judíos contra los Sirios, y Antiocho puso cerco á Jerusalem, se enseñoreó de ella, saqueó el templo y pasó al filo de la espada á cuarenta mil habitantes. El autor de tamañas desgracias, Jasón, fué á concluir su criminal vida en Lacedemonia.

De allí á dos años detenido Antiocho en el curso de sus hazañas en Egipto por un enviado del senado romano, quiso vengar esta afrenta, mandando á un general suyo que llevase la Judea á sangre y fuego; y en sus arranques de dejar abolida la religion judaica, decreta que nadie pueda reconocer á otros dioses que á los que adora el rey: coloca un idolo en el santuario, y arroja á las llamas los libros de la ley; y al mismo tiempo levanta en Jerusalem mismo la fortaleza de Acra y encarga á los soldados que la guarnecen, que asesinen sin piedad á cuantos intentaran acercarse al templo para adorar á Dios. El reducido número de los que permanecieron fideles al Señor en medio de tan duras pruebas fué blanco de una horrosa persecucion; vióse entonces el espectáculo del santo anciano Eleazar que reusando con invencible firmeza gustar de las viandas prohibidas por la ley, prefirió la muerte á dar con su debilidad un ejemplo funesto á los hombres mas jóvenes que él; y en la propia ocasion, el de una madre que presenció la muerte de sus siete hijos y les alentaba con sus exhortaciones á confesar á Dios en medio de los mas crueles tormentos, pereciendo despues ella con un valor admirable.

La sangre de tantas victimas pedia venganza: inspiró Dios su espíritu á un sacerdote llamado *Matatias* que por no presenciar la vergonzosa apostasia de algunos compatriotas suyos, habia salido de Jerusalem, y llevándose á sus cinco hijos Johanan, Simon, Judas, Eleazar y Jona-

tás. Hizo su llamamiento á todos sus compatriotas en defensa de la ley del Señor, y á su voz se reunieron multitud de judíos, y formado que hubo de ellos un cuerpo de ejército, se derramó por la Judea, asesinó á los partidarios de Antioco y destruyó los altares de los ídolos. Habiendo llegado á su noticia que mil compatriotas suyos se habian dejado degollar impunemente por no combatir en día consagrado al Señor, hizo aprobar por los sacerdotes y ancianos la determinacion de ser permitida la defensa contra los embates del enemigo el día del sábado; cuyo decreto proporcionó la libertad á la Judea. Sin embargo Matatias no pudo llevar á cabo empresa tan grandiosa, y al morir, invitó á los suyos á que reconocieran por gefe á su tercer hijo *Judas Macabeo* (166).

El novel general reunió un ejército de seis mil combatientes, y habiendo implorado la proteccion del Señor, comenzó á esterminar á los adoradores de los ídolos, á libertar ciudades, y restaurar fortificaciones destruidas. Vence al gobernador de Judea y consecutivamente al de Celesiria. Sabedor Antioco de las victorias conseguidas por Judas, destaca á Judea un ejército de cuarenta y siete mil hombres á las órdenes de Nicanor y otros dos generales. Preparado Judas para el combate con el ayuno y la oracion, carga con tres mil hombres al numeroso ejército enemigo y lo desbarata y aniquila, cargándose sus soldados de un inmenso botin y de una prodigiosa cantidad de metálico perteneciente á un sin número de mercaderes que seguian la retaguardia de las tropas Siríacas con ánimo de comprar por esclavos á los Israelitas vendidos. Un año despues (165) Judas reporta nueva victoria sobre otros dos generales del rey de Siria. Aparece por fin en Judea Lisias, ministro y pariente de Antioco, puesto á la cabeza de sesenta y cinco mil combatientes; diez mil componen el número del reducido ejército de Judas, quien lleno de confianza en la proteccion divina, arremete á Lisias junto á Betsura, ciudad vecina á Jerusalem, le deja muertos en el campo cinco mil soldados, pone en fuga el resto del ejército y entra triunfante en Jerusalem. Mas halla desolados los lugares sagrados, profanado el altar, abrasadas las puertas del templo, el pavimento cubierto de zarzales, como si hubieran crecido en el desierto. Penetrado de un dolor profundo al ver tamaña de-

solacion suplica al Señor cese de permitir que su pueblo se vea afligido por males tan terribles; apresúrase á purificar el templo, celebra su nueva dedicacion con fiestas magnificas y manda ofrecer sacrificios espiatorios por los difuntos.

Supo Antioco las victorias de Judas Macabeo al regreso de una expedicion desgraciada, que habia emprendido contra los Persas, y enfurecido por estos reveses, jura que convertirá á Jerusalem en sepulcro de todos los judíos; y aguijoneado por el deseo de poner por obra tan cruel proyecto, marcha precipitadamente: mas arrojado de su carro y caido de espaldas; ve su cuerpo cubierto de repente de una llaga horrible. En este estado reconoce la mano del Señor y se humilla en su presencia; mas el arrepentimiento tardío del perseguidor no es poderoso para aplacar la cólera de Dios; *el justo juicio del Señor habia caido sobre su persona*: espira en fin en medio de los mas atroces dolores.

Judas hizo frente á los generales del rey Eupator con la misma felicidad que á los de Epifanes; y tras crecido número de victorias, asedia la ciudadela de Jerusalem por nombre *Akra*: Antioco Eupator acude en persona á su defensa al frente de un ejército compuesto de ciento y treinta mil hombres, treinta y dos elefantes diestros en el combatir, y trescientos carros armados de hoces. Judas imploró á Dios con ayunos y oraciones, y osó presentar el combate contra tan formidable ejército: dióse la batalla en la llanura de Betsura, y no produjo resultado decisivo; á esta batalla hizo memorable el heroico zelo de un judío llamado *Eleazar*; este valiente guerrero acertando á ver un elefante mas corpulento y mas ricamente enjaezado que los otros, juzgó que era el que montaba el rey Antioco; y solícito por libertar en un solo golpe á su pueblo de aquel tirano, se arroja espada en mano entre los enemigos, llega al elefante se desliza bajo el vientre e hiende á estocadas al monstruoso animal, que al desplomarse aplasta á los que conducia montados sobre él y al que le da la muerte. Viendo Judas, despues de ocurrido el combate, que su diminuto ejército no podia hacer frente al de todas las tropas siríacas, se retiró á Jerusalem y se metió dentro del recinto del templo, el cual por

su orden estaba fortificado. Acudió Eupator á sitiarse allí, pero llamado á Siria por una sedición concertó las paces con Judas Macabeo á quien reconoció por gefe y príncipe de la nación Judaica (162).

Pero esta paz fué violada en el mismo año por Demetrio Sotero sucesor de Eupator. El general siriaco Nicátor enviado á Judea fué derrotado en su primer encuentro junto á Jerusalem, y al año siguiente halló la muerte en Betoron. No tardaron tropas mas numerosas en atacar otra vez á Judas Macabeo, pero fatigados ya los judíos de tan porfiada lucha perdieron el ánimo y abandonaron al gefe, quien reducido su ejército á ochocientos hombres atacó sin embargo á las numerosas tropas siriacas y puso en fuga á una parte de ellas, pero supeditado por el número, pereció arrollado por su mismo triunfo.

La nación entera derramó abundantes lágrimas por la muerte de su héroe, exclamando: ¡como ha caído ese hombre fuerte que libertaba al pueblo de Israel!

Judas Macabeo dejó en sus hermanos unos sucesores dignos de él. *Jonatás* (164-144) realzó el ánimo abatido de los suyos, venció al general Bacchides que se habia enseñoreado de la Judea, aprovechándose de la consternación causada por la muerte de Judas, y habiendo obligado á su enemigo á entrar en tratos de paz, gobernó el pueblo de Judea á la manera de los antiguos jueces de Israel. Las querellas de los príncipes que acerca de la sucesión al trono de Siria se suscitaron bien pronto, robustecieron la independencia de los hebreos. Deseoso Demetrio Sotero de interesar á Jonatás en sus miras, le entregó todas las plazas fuertes que ocupaba todavía en Judea y le permitió que levantara los muros de Jerusalem (133). Por otra parte Alejandro Bala le confirió la dignidad de sumo sacerdote que le fué en seguida confirmada por el voto general de la nación: y tras numerosos y esclarecidos combates contra los enemigos de los príncipes siriacos protectores declarados del pueblo Judaico, pereció asesinado en una emboscada (144).

Sucedíole el menor de sus hermanos *Simon*. Logró este obtener del rey de Siria Demetrio la exención de todos los tributos que gravitaban sobre la Judea (143), lanzó de Jerusalem á la guarnición siria que hasta aquella sazón ocu-

paba la fortaleza de Acra (142), y asegurada que tuvo por este medio la independencia de su patria, recabó de los judíos que se hallaban reunidos en Jerusalem, que por una acta formal declarasen, como la autoridad soberana y el sumo sacerdocio quedaban hereditarios en su propia familia. Convertido entonces Simon en verdadero Soberano de la Judea, renovó (139) la alianza concluida ya por sus hermanos con el pueblo romano, en cuya protección juzgaba hallar un apoyo mas sólido que en la vacilante benevolencia de los príncipes, que con tanta frecuencia se sucedían en el trono de Siria. Tomó posesión del puerto de Joppé para abrir comunicaciones directas con la Grecia y las islas del mediterráneo y al propio tiempo contribuía á que floreciese la paz en Israel. «En su reinado, dice la escritura, cada cual cultivaba sus tierras con cabal seguridad, los campos estaban cubiertos de mieses y los árboles producian sus frutos; y sentados los ancianos en las plazas públicas conversaban acerca de la abundancia de los bienes de la tierra.»

Sin embargo algunos años despues Simon, al par que su hermano, fué víctima de la traición, y murió asesinado por mano de su propio yerno que codiciaba la autoridad pontifical (135); pero *Juan Hyrcano* hijo de Simon y general en gefe de las tropas judaicas, fué quien sucedió á su padre en sus dignidades, no sin haber tenido antes que luchar encarnizadamente contra los sirios, que habian invadido otra vez el pais de Israel. En los veinte y nueve años que duró el reinado del hijo de Simon, acrecentáronse el poder y las riquezas de la nación Judaica, cuya tranquilidad no fué perturbada en lo mas mínimo sino por las contiendas de dos poderosas sectas religiosas y políticas, de los *Saduceos y Fariseos*.

El sucesor de Juan Hyrcano fué su hijo *Aristóbulo* (107). Este príncipe hizo aherrojar á sus tres hermanos, condenó á muerte al cuarto, y se arrogó el título de rey que desde la cautividad de Babilonia, jamás habian llevado los gobernadores de Judea. A la muerte de Aristóbulo, acaecida un año despues, sucedió en el gobierno al cabo de otro año su hermano *Alejandro Janeo*, quien como Aristóbulo quiso afianzarse en el trono por un fratricidio (106-79); estuvo continuamente empuñando las ar-

mas contra sus enemigos esteriore y fué derrotado por Ptolomeo Latiro, que empañó la victoria con horrosas crueldades. Sin embargo Alejandro logró ciertas ventajas y habia conseguido apoderarse de multitud de plazas fuertes, cuando ocurrió una sublevacion de fariseos apoyada por Demetrio rey de Siria que puso en confusion á toda la Judea. Alejandro castigó á los revoltosos con una barbaridad inaudita, y poco tiempo despues falleció de resultas de sus desórdenes. *Alejandra* (79-70) su viuda que empuñó las riendas del gobierno, se inclinó en favor de los fariseos, quienes para vengarse en los saduceos de las crueldades de Alejandro, inundaron de sangre las calles de Jerusalem.

La reina Alejandra designó al morir (70) por sucesor suyo á su hijo mayor *Hircano II* á quien reconocieron por rey los fariseos; pero no pasó mucho tiempo sin que *Aristóbulo II* sublevase el pueblo, fatigado ya de suportar el yugo de los fariseos, y obligase á Hircano, hermano suyo á cederle el trono y el sumo sacerdocio (69). Bien pronto se encendió la guerra entre los partidarios de ambos príncipes. Vencido Aristóbulo (65) solicitó el auxilio del romano Pompeyo, que acababa de reportar grandes victorias en el Asia (véase la historia romana.) Consintió este general en constituirse árbitro entre ambos hermanos, declarándose en favor de Hircano. quien merced á los socorros de los romanos, salió triunfante de los esfuerzos de sus enemigos, y gobernó por sí solo el reino, con el título de Etuarea. La adhesion que este príncipe habia mostrado á Pompeyo; no fué obstáculo para que César continuase concediéndole la misma protección: pero bien pronto estallaron en Judea nuevas turbulencias: porque *Antigono*, hijo de Aristóbulo, quiso reivindicar el poder y llegó á destronar á Hircano; pero á su vez fué despojado de su dignidad por *Herodes Ascalonita*, á quien su adhesion profunda á la causa de los romanos le valió una corona. Proclamado rey bajo los auspicios de Antonio y Octavio (40) entró á fuerza de armas en la posesion de los estados que acababan de concedérsele, se apoderó por asalto (37) de Jerusalem é hizo cortar la cabeza á Antigono que cayó prisionero en la ciudad. Solicito Heroes de consolidar cumplidamente su poder, hizo asesinar á los del *Sanedrin* ó consejo general de la nacion, que contras-

taba á sus proyectos tiránicos, y condenó á muerte al anciano rey Hircano y á Aristóbulo último vástago de la estirpe de los *Asmoneos*, cuya hermana llamada Marianna habia alcanzado por esposa; mas esta princesa fué bien pronto victima de los zelos de su marido.

En el reynado de este tirano nació en Belen el Salvador del género humano (véase la historia romana.)

Tres años despues del Nacimiento de Jesucristo. Herodes repartió sus estados entre sus tres hijos. A *Arquelao* le tocó la Judea, la Samaria y la Idumea con el título de Tetrarca: *Herodes Antipas* fué Tetrarca de Galilea; y *Filipo* de la Traconitida y de la Yturea. Malquistose Arquelao con los romanos y quedó despojado (6 de J. C.) de sus estados, que fueron reducidos á provincia romana, y administrados por procuradores. Uno de estos fué *Poncio Pilatos* que abandonó el salvador á la furia de los Judios y se lo entregó para que lo crucificasen, despues de haberle enviado, como á Galileo que era, ante el tribunal del Tetrarca de Galilea, Herodes antipas.

Despues de la muerte de Filipo (44) un nieto de Herodes el anciano, *Herodes Agripa* obtuvo de la amistad del emperador Caligula el título de Rey que ya habia llevado su abuelo. El año 39 se hizo ceder la Tetrarquia que gobernaba su tio Antipas, quien fué enviado á un destierro, y dos años mas tarde, consiguió que Claudio le nombrase Rey de la Judea entera. La dominacion romana quedó restablecida otra vez despues de la muerte de Agripa; porque si bien el emperador Claudio reconoció el advenimiento al trono de *Agripa II*, dirigió sin embargo el gobierno como á Señor absoluto. La debilidad y vacilacion en la administracion hicieron del reino pábulo de todo linaje de discordias. Las exacciones y tirania del procurador Gesio Floro colmaron la medida de los males que afligian á los judios, quienes reducidos á la desesperacion corrieron á las armas. (66) En vano el gobernador de Siria intentó sugetarlos á la fuerza; mas Vespasiano que le sucedió (67) ganó y redujo á cenizas muchas ciudades, sin que obstase á ello la presencia de Josefo historiador y general, que desplegó en esta guerra todos los recursos propios de un genio activo; Vespasiano abandonó algun tiempo á los judios, divididos ya en parcialidades para que fuesen debilitándose por sus propios desordenes: en fin al entrar

en la primavera del siguiente año (68), puso cerco contra Jerusalem: mas proclamado emperador en su ausencia (69), dejó el ejército, y regresó á Roma, encargando á su hijo Tito la conclusión de aquella guerra.

Los judios aunque trabajados por divisiones intestinas defendieron sin embargo la ciudad de Jerusalem con increíble teson; pero Josefo se habia pasado á las banderas del enemigo. Apesar del furor de la guerra la fiesta de Pascua (14 de Abril del año 70) habia atraido multitud de gente á la ciudad y mientras estaba reunida dentro de sus muros, los romanos comenzaron el bloqueo; no tardó el hambre en hacer sentir todos sus horrores, de manera que una madre llegó á devorar á su hijo. Apoderose Tito de parte de la ciudad (28 de Abril) é hizo á los judios proposiciones de paz, que fueron como siempre desechadas. La toma de la torre *Antonia* que defendia el templo y comunicaba con el mismo por medio de una galería, condujo á los romanos al pie de las murallas del recinto exterior. Diose un asalto general y fue rechazado; pero un soldado romano, dice Josefo, movido por inspiracion divina, lanzó un tizon ordiendo en uno de los aposentos que cercaban el santuario, comunicóse rápidamente el fuego en las demas partes del edificio y apesar de los esfuerzos de Tito que deseaba conservar ileso un momento tan admirable, fué preso de las llamas; y conforme lo habia predicho Jesucristo, no quedó de él piedra sobre piedra. La soldadesca arrebató todo cuanto pudo disputar á las llamas y tal fué la riqueza de los despojos, que en Siria el dinero bajó á mitad de su valor. La destruccion del templo no hizo cejar á los sitiados en la resistencia que por un mes opusieron desde la ciudad superior; mas ella concluyó con caer igualmente en poder de los romanos (8 de setiembre de 70) Mas de un millon trescientos mil judios que fenecieron en esta guerra, llevaron consigo el peso del anatema, que sus padres fulminaron contra si mismos, al esclamar que la sangre de Jesucristo cayese sobre ellos y sobre sus hijos.

Désastre tan espantoso en que Tito, pagano, vió la mano de la venganza divina, no fué suficiente para abrir los ojos á los desdichados judios, que aguardaban sin cesar á un Mesias guerrero por libertador de su pueblo; reunidos en torno de las ruinas de Jerusalem, echaron los ci-

mientos de una nueva ciudad. Mas como el emperador Adriano quisiese edificar un templo en honor de Júpiter, irritados los judios, se sublevaron otra vez, empuñaron las armas, y se pusieron bajo las órdenes de un aventurero llamado *Barcoquebas*. Quinientos ochenta mil hombres hallaron la muerte en esta guerra, que concluyó con la muerte de Barcoquebas, que pereció en una fortaleza que estaba defendiendo con tenacidad. Adriano estableció en Jerusalem una colonia romana: la ciudad recibió el nombre de *Elia Capitolina* (130), y para prevenir nuevas sediciones, Adriano no permitió que los judios entrasen en ella mas que una vez al año, en el dia cabal del universo de la destruccion de Jerusalem de esta suerte quedó consumada la ruina de la nacion judaica, cuyos deleznable restos fueron aventados por todas las regiones de la tierra.

§ 2. ESTADO POLÍTICO Y RELIGIOSO DE LA JUDEA, SEÑALADAMENTE EN LA EPOCA DE JESUCRISTO.

De monárquico que era el gobierno de los Judios desde el advenimiento de Saul al trono hasta la cautividad de Babilonia, pasó á adquirir otra forma, cuando el pueblo hubo regresado de su destierro. Babilonia conservó la supremacia, y puso al frente de la Judea á Nehemias oficial del Rey de Persia. Pasó despues la administracion del pais á manos del gobernador general de Siria, que ejerció su poder, por medio de los sumos sacerdotes, quienes fueron en realidad los verdaderos gefes del pueblo. En calidad de tal Jaddo recibió á Alejandro en Jerusalem. Onias escribió al Rey Demetrio. El poder político andaba confundido con el religioso, é insensiblemente iba propendiéndose al restablecimiento del régimen monárquico. Los macabeos príncipes de la nacion fueron revestidos de un poder estremado, y su autoridad subió de punto al reunir á ella la dignidad del sacerdocio. Jonatás y Simon fueron Pontífices al par que magistrados, y caudillos de las tropas: Hircano revestido como Simón de este duplicado carácter obtuvo el poder Real sin llevar el titulo de Rey: y Aristobulo al ceñir la diadema no introdujo modificacion alguna en el gobierno.

Fallecido Hircano II quedó abolida la autoridad real en Judea por orden del romano Gabineo, quien substituyó

yó á ella un gobierno aristocrático. Quedó entonces la Judea dividida en cinco provincias administradas por otros tantos consejos supremos; pero esta nueva organizacion duró corto tiempo, de manera que cuando Jesucristo vino al mundo, la autoridad real estaba arraigada en la familia de Herodes.

Al lado del poder de los jueces y de los reyes existió desde los tiempos de Moises, segun suponen, un tribunal llamado *Sanedrin*, instituido para juzgar los crímenes religiosos y políticos y para vigilar la observancia de las leyes y de las ceremonias sagradas: zelaba ademas la conducta del Sumo Pontifice, podia citarle ante el propio tribunal; y ni el rey mismo se libertara completamente de su influencia. Trás la cautividad de Babilonia la unidad fué minada por diferentes sectas que paulativamente causaron una division profunda en la Nacion. El roce de los judios con las naciones vecinas y la mezcla de doctrinas de la filosofia estrangera desarrollaron aquellas sectas. Tres eran los que en la época del nacimiento de Jesucristo estaban en mayor pujanza, la de los Fariseos la de los Saduceos y la de los Esenios. Sugitados los Fariseos al estricto yugo de la mas escrupulosa observancia, llevaban escritos los mandamientos de la ley en la frente y en el revers de la mano, multiplicaban las abluciones diarias y aun en una misma comida, y guardaban escrupulosamente el dia del sábado en que se denegaban hasta á prestar servicios á los enfermos: pero por otra parte todo lo sacrificaban á la ostentacion y al orgullo. Los Saduceos desechaban las tradiciones orales, no reconocian otro libro sagrado sino el Pentateuco; negaban la Providencia de Dios acá en la tierra y proscribian los dogmas de la existencia del alma, de la resurreccion de los muertos, y de la vida futura. Los sacerdotes, los doctores de la ley, los letrados ó escribas, y el pueblo bajo pertenecian por lo comun á la secta de los Fariseos: casi todos los ricos y los comerciantes eran materialistas Saduceos. Los Esenios formaban mas bien una escuela filosofica que no una secta religiosa; ostentaban un estremo de desprecio por las placeres y las riquezas, sus bienes eran comunes; y al par que los estoicos de la Grecia, llevaban una vida sencilla, austera, abstraída de todo placer, menospreciaban el dolor y la muerte, y una sola queja la

hubieran conceptuado una blasfemia. Por lo demas coincidian con los Fariseos en admitir la intervencion de la providencia y la in: ortalidad del alma.